



Al Mercado, Sigo. 25-01-1987 Pág. 7E

Una Santa para Chile

Por Fernando de la Lastra 1932

-6360-

HAY seres que nacen predestinados. La historia nos señala que Teresa de Ávila, nació con los ojos abiertos, o sea, mirando y que murió con sus ojos y su alma incorruptos. Ha sido la única santa declarada como doctora de la Iglesia; cosa nada fácil en estar en compañía de San Agustín o de Santo Tomás. Pero Dios así lo dispuso. Agustín de Hipona fue en su juventud un vividor. Francisco de Asís, un alegre muchacho aristócrata alejado de la religión. Sin embargo, Dios les tenía preparado otro destino: el de la santidad, concepto que cada día nos parece más lejano, casi desconocido. Acaso sea más difícil ser santo en pleno siglo XX que en el medievo. O más difícil distinguirlos.

Hay una belleza que no suele percibirse, no tiene rostro y es inaccesible: no se palpa ni se exterioriza. Nada tiene que ver con el concepto de belleza exterior, aquella que se observa en la naturaleza, en un rostro hermoso o hasta en una frase amable o en un acorde musical. Nos referimos a la "belleza interior", aquella que emana de las almas predestinadas, aquella que sólo proporciona la santidad o sea en aquella absoluta entrega y comunión con "el Amado", al decir de San Juan de la Cruz o del "Exposo" en Santa Teresa de Jesús en sus cartas y en sus Moradas. ¡Misteriosa y grandiosa belleza!

Sin embargo, nada parecerá más extemporáneo, en los tiempos que corren, que escribir sobre un tema piadoso: el amor heroico a Dios y todo lo que este amor —esta entrega— implícitamente exige: pureza, obediencia, humildad, renunciamiento, generosidad, comprensión y, sobre todo, mucha oración.

Antiguamente, los padres despedían a sus hijos con una hermosa frase: "que Dios te bendiga..." Los hijos, por su parte, acudían a sus padres para que éstos les diesen "su bendición". Estas palabras, llenas de amor y de humanidad, ahora resultarían fuera de lugar, por decir lo menos. Sin embargo, el mensaje de Jesús es idéntico al que El nos dejó, como la más preciada herencia a la humanidad. Si el hombre cumpliese cabalmente con los diez mandamientos, que diferente sería el mundo. Somos innatamente pecadores no obstante que tenemos el remedio a la mano. Y dentro de nuestras humanas miserias tenemos que movernos. Sin embargo, debemos tener confianza; a este respecto Santa Teresa de Jesús nos señala: "No os desaniméis, si alguna vez cayeréis, para dejar de procurar ir adelante; que aún de esa caída sacaré Dios bien... San Pedro salió de la quiebra no confiando nada en sí. Y de allí vino a poser su confianza en Dios". Así, también el padre Marino Purroy, carmelita descalzo, nos señala en uno de sus hermosos textos: "La auténtica religión es aquella de lo que Dijo ha hecho por nosotros, no aquella religión de lo que hacemos por Dios. La primera es aquella que 'cantan las bondades y misericordias del Señor para con ellos. La segunda, en tanto, es aquella de los fariseos, como nos señala Lucas 15".

En Chile, como en otros lugares, también han nacido seres predestinados. Tal es el caso de Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández y del Solar, nacida en Santiago el 13 de julio de 1900 y bautizada dos días más tarde con los nombres señalados en la parroquia de Santa Ana, siendo sus padres don Salvador Ruiz Tagle y doña Rosa Fernández de Ruiz Tagle. Nos referimos, ciertamente, a sor Teresa de Los Andes, fallecida en olor a santidad el 12 de abril de 1920, contando 19 años y nueve meses de vida y once meses de carmelita cuyo proceso de beatificación se contraría bastante avanzado.

El padre carmelita Marino Purroy, que es el vicepostulador de la causa de beatificación de Sor Teresa ante las autoridades vaticanas y que se ha transformado en el incansable y tenaz recopilador de antecedentes de esta ya casi primera santa chilena, ha publicado entre otros trabajos sobre el mismo tema el interesante y hermoso libro "Teresa de los Andes cuenta su vida" y posteriormente publicó "Diario y cartas" de la Sierva de Dios. Las cartas suman 164 de las cuales 14 eran inéditas. Y a través de la lectura de ellas, puede apreciarse en profundidad la vida sencilla de esta muchacha, su encantadora ingenuidad y, sobre todo, su amor a Dios (Ver "Sor Teresa de los Andes en sus escritos").

En 1906 —a los 6 años— asiste por un mes a las clases

1900-1920

Escudos de armas
de las familias d
Sor Teresa

Coro del
Carmen de las
Carmelitas en Los
Andes, donde se
encuentran los restos de
Sor Teresa



En esta celda falleció Sor Teresa de Los Andes

Grupo familiar

del Colegio de las Teresianas. En 1907 ingresa como externa en el colegio de la Alameda de las religiosas del Sagrado Corazón. El 13 de mayo del mismo año, muere su abuelo materno Eusebio Solar. Sus herederos rematan el fundo Chacabuco y la casa de Santiago. La familia de Juana se traslada al N.º 164 de la calle Santo Domingo. En esa fecha hace la promesa de rezar el Santo Rosario diariamente toda la vida; promesa que cumplirá fielmente. En 1909 recibe el sacramento de la Confirmación. En 1910, el 11 de septiembre, hace su primera comunión de manos de Mons. Angel Jara. "Día sin nubes" como indica en su diario. "Todos los días comulgaba" —dice— y hablaba con Jesús largo rato. Nuestro Señor me hablaba después de comulgar. Pero mi devoción especial era la Virgen: le contaba todo". La juventud actual puede tomar nota: para la santidad no hay edades. Valga el ejemplo de Teresa.

Sus hermanos fueron: Lucía, Miguel, Luis, Juana (muerta recién nacida), Rebeca e Ignacio Fernández del Solar. Rebeca tomó los hábitos a la muerte de su hermana, y Miguel, buen poeta, autor de "Las Campesinas", tuvo el Premio Municipal en 1942.

Los vínculos sociales de Tercita son extensísimos y muchos sus primos y sobrinos.

En 1911, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada, llama la atención el hecho de que estuvo a las puertas de la muerte por diversas enfermedades, durante cuatro años seguidos —1911-1914—. Hasta 1915 sigue recibiendo estremada atención en el colegio. Destaca por su preocupación por los ancianos y necesitados, llegando en cierta ocasión a rifar su reloj para socorrer a un niño pobre. Trata, asimismo, con cariño a las empleadas de la casa y las cuida, personalmente, cuando están enfermas, lo mismo que a los inquilinos de Chacabuco las temporadas que allí pasa con su familia. Al rematarse el fundo, les había quedado una parte, como hijuela de su madre. En 1914, en el mes de diciembre, sufre un ataque de apendicitis y es operada de urgencia el día 30 en el pensión San Vicente de Santiago. De 1915 a 1918 se apodera de ella la firme vocación de ingresar a las Carmelitas de Los Andes e intensifica su correspondencia con la M. Superiora de dicho monasterio. Vive en esta fecha en calle Vergara 26.

Una santa para Chile [artículo] Fernando de la Lastra.

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una santa para Chile [artículo] Fernando de la Lastra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)